

Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

1 de abril. Domingo de Ramos



La Pasión de Cristo Dr. Scott Hahn



Isaías 50,4-7
Salmo 22,8-9, 17-20, 23-24
Filipenses 2,6-11
Lucas 22,14-23,56

Publicación en español de la

ST. PAUL CENTER FOR BIBLICAL THEOLOGY

President
Scott Hahn, Ph.D.

Editor
David Scott

Email:
office@SalvationHistory.com

Translators
Msg. Richard Antall,
Andrés Jiménez

St. Paul Center
for Biblical Theology
2228 Sunset Blvd., Suite 2A
Steubenville, Ohio 43952-2204

“Ha llegado a su cumplimiento lo que está escrito de mí”, nos dice Jesús en el Evangelio de hoy (cfr. Lc 22,37).

De hecho, hemos alcanzado el clímax del año litúrgico, el punto más elevado de la historia de la salvación, en el que se cumple todo aquello que había sido anticipado y prometido.

Al terminar el extenso Evangelio del día de hoy, la obra de nuestra redención quedará completa. La nueva alianza será escrita con la sangre de su Cuerpo quebrantado que cuelga de la cruz, en el sitio llamado “la Calavera”.

En su Pasión, Jesús es “contado entre los malhechores”, como Isaías lo había predicho (cfr. Is 53,12). Es revelado definitivamente como el Siervo Sufriente anunciado por el profeta; el Mesías tan esperado cuyas palabras de fe y obediencia se escuchan en la primera lectura y el salmo de hoy.

Las burlas y tormentos que escuchamos en estas dos lecturas marcan el paso del Evangelio en que Jesús, que es golpeado y mofado (cfr. Lc 22,63-65; 23,10.11.16), y cuyas

manos y pies son taladrados (cfr. Lc 23,33), mientras sus enemigos se juegan sus vestiduras (cfr. Lc 23,34) y es retado tres veces a probar su divinidad librándose del sufrimiento (cfr. Lc 23,35-37.39).

Permanece fiel a la voluntad de Dios hasta el final; no retrocede ante su prueba. Se entrega libremente a sus torturadores, confiado en lo que nos dice la primera lectura de hoy: “el Señor es mi ayuda...no quedaré avergonzado”.

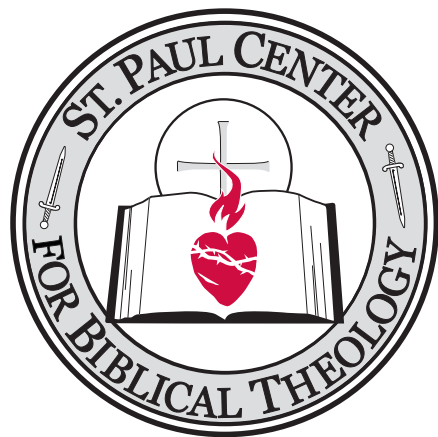
Nosotros, hijos de Adán destinados al pecado y a la muerte, hemos sido liberados para la santidad y la vida mediante la obediencia perfecta de Cristo a la voluntad del Padre (cfr. Rm 5,12-14.17.19; Ef 2,2; 5,6).

Por este motivo Dios lo exaltó. Por eso, en su Nombre tenemos la salvación. Al seguir su ejemplo de obediencia humilde en las pruebas y cruces de nuestras vidas, sabemos que nunca seremos abandonados; y que un día también estaremos con Él en el paraíso (cfr. Lc 23,42).

Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

8 de abril. Pascua



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President
Scott Hahn, Ph.D.

Editor
David Scott

Email:
office@SalvationHistory.com

Translators
Msgr. Richard Antall,
Andrés Jiménez

St. Paul Center
for Biblical Theology
2228 Sunset Blvd., Suite 2A
Steubenville, Ohio 43952-2204

Frutos de la higuera Dr. Scott Hahn

Hechos 10,34.37-43
Salmo 118,1-2.16-17.22-23
Colosenses 3,1-4
Juan 20,1-9



Jesús no es en modo alguno visible. Sin embargo, el Evangelio de hoy nos dice que Pedro y Juan “vieron y creyeron”.

¿Qué fue lo que vieron? Lienzos en el piso de una tumba vacía. Tal vez eso fue lo les convenció de que no se lo habían llevado ladrones, pues normalmente ellos se robaban los costosos lienzos sepulcrales y dejaban los cuerpos.

Sin embargo, es notoria la repetición –siete veces en nueve versículos- de la palabra “tumba”. Ellos vieron la tumba vacía y creyeron en la promesa que Él les había hecho: que Dios lo resucitaría al tercer día.

La primera lectura de hoy nos dice que los Apóstoles fueron elegidos para ser sus testigos; Cristo les dio el encargo de “predicar... y testificar” a todo el mundo lo que habían visto, desde su unción con el Espíritu Santo en el Jordán, hasta el episodio de la tumba vacía.

Más allá de su propia experiencia, los apóstoles fueron instruidos en los misterios de la economía divina, en el plan de salvación de Dios: aprendieron todo aquello que los profetas habían testificado sobre Él (cfr. Lc 24,24.44).

Ahora podían “comprender las

Escrituras” y enseñarnos lo que Jesús les había dicho: que Él era la “Piedra angular” rechazada por los constructores, de quien el salmo de hoy profetiza la resurrección y exaltación (cfr. Lc 20,17; Mt 21,42; Hch 4,11).

Somos los hijos de los testigos apostólicos. Es por ello que seguimos congregándonos temprano, en la mañana del primer día de la semana, para celebrar esta fiesta de la tumba vacía y dar gracias por “Cristo vida nuestra”, como le llama la epístola de hoy.

Al haber sido bautizados en su Muerte y Resurrección, vivimos la vida divina del Cristo resucitado; nuestras vidas están “ocultas con Cristo en Dios”. Ahora somos también sus testigos. Sin embargo, testificamos cosas que no hemos visto, sino sólo creído; buscamos entre las cosas de la tierra lo que está arriba.

Lo que los Apóstoles testificaron, nosotros lo vivimos ahora en memorial. Como ellos, comemos y bebemos con el Señor resucitado en el altar. Y esperamos confiados en lo que ellos nos anunciaron: el día en el que apareceremos “juntamente con Él en gloria”.

Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

15 de abril. 2º Domingo de Pascua



Aliento de vida nueva Dr. Scott Hahn

Hechos 5,12-16
Salmo 118,2-4.13-15. 22-24
Apocalipsis 1,9-13.17-19
Juan 20,19-31

Publicación en español de la

ST. PAUL CENTER FOR BIBLICAL THEOLOGY

President
Scott Hahn, Ph.D.

Editor
David Scott

Email:
office@SalvationHistory.com

Translators
Msgr. Richard Antall,
Andrés Jiménez

St. Paul Center
for Biblical Theology
2228 Sunset Blvd., Suite 2A
Steubenville, Ohio 43952-2204

El profeta Daniel contempló una visión de alguien parecido a “un Hijo de hombre” que recibía un reinado eterno (cfr. Dn 7,9-14). En la segunda lectura de hoy Juan es arrebatado al cielo, en donde ve que esa profecía se cumple en Jesús, quien aparece “como un Hijo de hombre”.

Jesús viste una túnica de Sumo Sacerdote (cfr. Éx 28,4; Sb 18,24) y lleva, como un Rey, un cinturón de oro (cfr. 1 M 10,89). Ha sido exaltado por la diestra del Señor, como cantamos en el salmo de hoy.

Su cuerpo resucitado (que es tocado por los Apóstoles en el Evangelio de este día) ha sido hecho Espíritu dador de vida (cfr. 1 Co 15,45).

Así como el Padre lo ha ungido con Espíritu y con poder (cfr. Hch 10,38), derrama ese mismo Espíritu en los Apóstoles y los envía al mundo “como el Padre me ha enviado a mí.”

Jesús “sopla” el Espíritu de su vida divina sobre los Apóstoles como Dios “insufló aliento de vida” en Adán (cfr. Gn 2,7). Algo parecido sucede cuando la oración de Elías

regresa el “aliento de vida” al niño muerto (cfr. 1R 17,21-23), y cuando el Espíritu sopla nueva vida a los cadáveres en el valle de los huesos (cfr. Ez 37,9-10).

Su aliento creador une a los Apóstoles –su Iglesia– con su Cuerpo, y les da poder para soplar su vida en un mundo que agoniza, para hacer una nueva creación.

En el Evangelio y la primera lectura de hoy, vemos a los Apóstoles cumpliendo esta misión con poderes que sólo Dios tiene: el de perdonar los pecados y el de obrar “señales y maravillas”, una expresión bíblica usada sólo para describir las hazañas del Señor (cfr. Ex 7,3; 11,10; Hch 7,36).

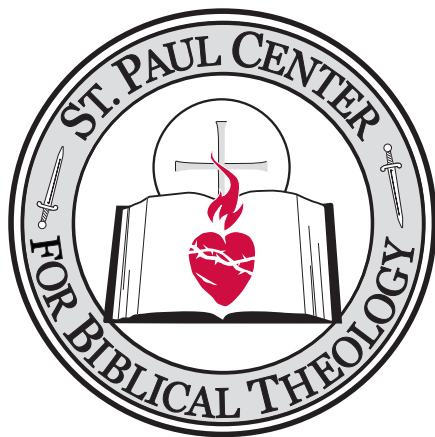
Tomás y los otros fueron testigos de “muchas otras señales” después de que Jesús resucitó de entre los muertos. Ellos vieron y creyeron.

Se les dio la vida de Cristo, que permanece en las enseñanzas de la Iglesia y en los sacramentos, a fin de que nosotros, quienes no hemos visto, podamos heredar sus bendiciones y tengamos “vida en su Nombre”.

Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

22 de abril. 3^{er} Domingo de Pascua



Fuego de amor Dr. Scott Hahn



Hechos 5,27-32.40-41
Salmo 30,2.4-6.11-13
Apocalipsis 5,11-14
Juan 21,1-19

Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President
Scott Hahn, Ph.D.

Editor
David Scott

Email:
office@SalvationHistory.com

Translators
Msgr. Richard Antall,
Andrés Jiménez

St. Paul Center
for Biblical Theology
2228 Sunset Blvd., Suite 2A
Steubenville, Ohio 43952-2204

Hay dos sitios en la Escritura donde se menciona el curioso detalle de unas “brasas”.

Uno es en el Evangelio de hoy, cuando los apóstoles regresan de la pesca y encuentra pan y pescado calentándose junto al fuego. El otro, la escena que sucede en el patio del Sumo Sacerdote la noche del Jueves Santo, donde Pedro, junto con algunos guardias y esclavos, se calienta mientras Jesús es interrogado adentro (cfr. Jn 18,18).

Ante el primer fuego, como Jesús había predicho, Pedro lo niega tres veces (cfr. Jn 13,38; 18,15-18.25-27).

Pero hoy, las brasas son parte de la escena del arrepentimiento de Pedro, en la que Jesús le pide tres veces una profesión de amor. Él mandamiento repetido tres veces: “apacienta mis ovejas”, muestra que Pedro ha sido designado como pastor de todo el rebaño del Señor y cabeza de su Iglesia (cfr. Lc 22,32).

La pregunta de Jesús: “¿Me amas más que estos?”, es un fuerte recordatorio de la afirmación que Pedro había hecho, de que daría su

vida por Jesús incluso si los otros apóstoles fallaban (cfr. Jn 13,37; Mt 26,33; Lc 22,33).

Jesús explica después a Pedro lo que su amor y su liderazgo requerirá, prediciéndole que morirá crucificado (“...extenderás tus manos”).

Antes de su propia muerte, Cristo había advertido a los Apóstoles que serían odiados como Él era odiado; que sufrirían como Él habría de sufrir (cfr. Mt 10,16-19.22; Jn 15,18-20; 16,2).

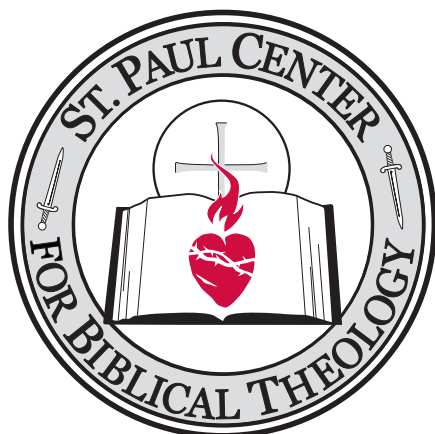
El comienzo de esa persecución se deja ver en la primera lectura de hoy. Los Apóstoles, después de ser azotados como lo fue Jesús, se alegran “por haber sido considerados dignos de sufrir”.

El fundamento de su alegría es la fe en que Dios cambiará “en danza su lamento”, como cantamos en el salmo de este día. Sabemos que, por sus sufrimientos, serán dignos de situarse en el cielo, de pie, ante “el Cordero degollado”; una escena que se vislumbra en la segunda lectura (ver también Ap 6,9-11).

Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

29 de abril. 4° Domingo de Pascua



Pastor y Cordero
Dr. Scott Hahn



Hechos 13,14.43-52
Salmo 100,1-3.5
Apocalipsis 7,9,14-17
Juan 10, 27-30

Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President
Scott Hahn, Ph.D.

Editor
David Scott

Email:
office@SalvationHistory.com

Translators
Msgr. Richard Antall,
Andrés Jiménez

St. Paul Center
for Biblical Theology
2228 Sunset Blvd., Suite 2A
Steubenville, Ohio 43952-2204

La misión de Israel—ser el instrumento de la salvación de Dios para los confines de la tierra (cfr. Is 49,6)—se cumple en la Iglesia.

Mediante la “Palabra de Dios” que Pablo y Bernabé predicán en la primera lectura de hoy, nace un nuevo pueblo elegido; un pueblo que glorificará al Dios de Israel como el Padre de todos.

Para todas las generaciones, la Iglesia permanece fiel a la gracia que Dios dio a sus Apóstoles, de continuar su obra salvadora. Mediante la Iglesia, gentes de todas las naciones escuchan la voz del Pastor y lo siguen (cfr. Lc 10,16).

El Buen Pastor del Evangelio de este día es el Cordero entronizado que aparece en la segunda lectura.

Al dar la vida por su rebaño, el Cordero lo condujo a una nueva Pascua (cfr. 1Co 5,7) mediante su Sangre, liberando a toda nación, raza, pueblo y lengua de las cadenas del pecado y de la muerte.

La Iglesia es esa “gran multitud” que contempla hoy Juan en su visión. Dios juró a Abraham que sus descendientes serían tan numerosos

que no podrían contarse. Y en la Iglesia, como Juan puede constatar, se cumple esta promesa (comparar Ap 7,9 con Gn 15,5).

El Cordero rige desde el trono de Dios; protege su rebaño, sacia su hambre con su propio Cuerpo y Sangre y lo guía hacia “fuentes de agua viva” que brota para vida eterna (cfr. Jn 4,14).

El Cordero es el eterno Pastor-Rey, hijo de David anunciado por los profetas. Su Iglesia es el Reino de todo Israel, que sería restablecido en una alianza eterna, según dijeron también los profetas (cfr. Ex 34,23-31;37,23-28).

Ninguna tribu o nación puede reclamar celosamente ese reino como suyo. La Palabra que el Pastor dijo a Israel, se dirige ahora a todas las naciones, convocándolas a todas a adorar y bendecir su Nombre en el Templo celestial.

Este es el deleite de los gentiles: que podemos cantar aquello que alguna vez sólo Israel podía cantar, la alegría del salmo de hoy: “El nos hizo, somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño”.